

to pagano de la fiesta y lo trasladó a la sociedad medieval europea: lo religioso y lo carnavalesco; tras el carnaval la Cuaresma. El carnaval es la ruptura del orden desde el orden, es la transgresión permitida del orden, de lo irracional, de lo espontáneo, de lo subconsciente...

El carnaval pasó a ser un tiempo especial dentro del ciclo vital de la vida de los hombres en Occidente; los carnavales han sido exaltados a lo largo de la Historia por músicos (Berlioz), por pintores (Goya, Solana), etc.

Todo ello nos habla de su importancia y significación. Los psicólogos incluso han hablado de la necesidad de esta ruptura anual: todo está permitido, incluso reírse de uno mismo. El carnaval rompe las barreras sociales, las diferencias, las ridiculiza. Curas, militares, brujas, moros, ciclistas, payasos, jueces, etc., son objetos de esta transgresión.

En Almagro los carnavales han tenido desde hace tiempo una gran importancia; aun en los años de la represión franquista la gente almagraña, amante del carnaval, seguía vistiéndose, a pesar de la persecución de los «civiles».

La pervivencia de la fiesta la avalan y se explica en su misma importancia. La democracia española ha recuperado definitivamente el sentido popular y ancestral del carnaval.

Pero voy a analizar un aspecto concreto de nuestro carnaval: «el entierro de la sardina».

«El entierro de la sardina» tenía como objeto fundamental la ironía sobre la muerte, ya que la sardina era enterrada con la secreta esperanza de verla resucitar al año siguiente, con el nuevo carnaval, quien viviese para aquel otro año.

El entierro de la sardina cierra el carnaval, lo apuntilla —a pesar del Domingo de Piñata—. El cortejo fúnebre por la sardina es la parodia entre la vida y la muerte, entre lo sagrado y lo profano, entre la risa y el llanto.

El entierro de la sardina da paso al rigor de la Cuaresma y cambia el tercio, se pasa del invierno a la primavera —no hay que olvidar que el carnaval es la última fiesta del ciclo de invierno, y la primera de la primavera—.

En Almagro el entierro de la sardina se celebraba ya hace tiempo. En 1901 el ayuntamiento invitó a la cabalgata del día del entierro (miércoles de ceniza) de la sardina a una comparsa procedente de Daimiel, y se gastó en pagar dicha comparsa 488 pesetas. El mismo año el municipio se gastó en una carroza para el entierro de la sardina 117 pesetas (1).

Esto prueba que Almagro tuvo y por eso tiene, entierro de la sardina, reflejo hondo del sentir popular del carnaval.

---

(1) Archivo Histórico Municipal de Almagro, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento, 1901, sesión del 22 de abril.

FRANCISCO ASENSIO RUBIO